

AMONTONAMIENTOS

Níger Madrigal

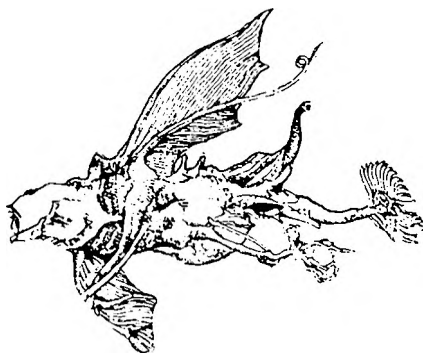


905200

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

Amontonamientos

Amontonamientos



Níger Madrigal

1991

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

igt

Ediciones

FT
SG/14
M190
A209
E.1
MT 905200

808.81

G37

García Madrigal, Niger, 1962 -
Amontonamientos/Níger Madrigal; Prol.
Francisco Magaña; II. Rogelio Urrusti.
Villahermosa, Tab: Gobierno del Estado de
Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1991.
112 P.: IL- (Creación/Poesía)

I. Poesía mexicana - Tabasco. I. Magaña,
Francisco, prol. II. Urrusti, Rogelio, il. III. T.
IV. Ser.

Primera edición: 1991

D.R.© 1991. Gobierno del Estado de Tabasco
Instituto de Cultura de Tabasco
Dirección de Editorial y Literatura
Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento
Portal del Agua, lote 1, C.P. 86000
Villahermosa, Tabasco.

Las opiniones expresadas por el autor en esta obra son de
su exclusiva responsabilidad

Impreso en México
ISBN 968-889-224-6

Devuelvo este libro a quienes siempre
ha pertenecido:

A Daniel León Ortiz

A Nino Gallegos

*Para que tú me oigas
mis palabras se adelgazan a veces
como las huellas de las gaviotas en las playas...*

Pablo Neruda

PRÓLOGO

CAMINOS DE MAR Y FUEGO

Amontonamientos significa la aprehensión de todos los honores de la memoria: es un recorrido desencarnado por los recuerdos que permiten vivir al ser humano. Y este recorrido se convierte en acto celebratorio: desde la recurrencia casi insistente del mar, hasta la desesperación de una medianoche urbana y llena de desconsuelo. No obstante, el raciocinio no se deja vencer por las veleidades sublimes del corazón: es cierto que hay momentos en que el texto transcurre dentro de los límites afectivos-sentimentales, pero siempre hay un elemento predominante que lo sitúa en equilibrio.

Es justo transformar la lectura de *Amontonamientos*, pese a los altibajos propios de todo libro, en una doble conjunción de puntos sobresalientes: amén de la utilización de un lenguaje sin visos de exhibicionismo, la lectura atrapa por la vía de la coherencia. Y estas dos cualidades, son difíciles de encontrar en un poeta joven.

Este libro es el péndulo que vive en el mar y en la presencia amorosa de un sol urbano: fusión de realidades que intervienen en la creación de un nuevo mundo: el poeta y sus metáforas de arena y fuego: palabras que se engrandecen con su nueva vida.

Francisco Magaña
Pueblo Nuevo de San Isidro Labrador

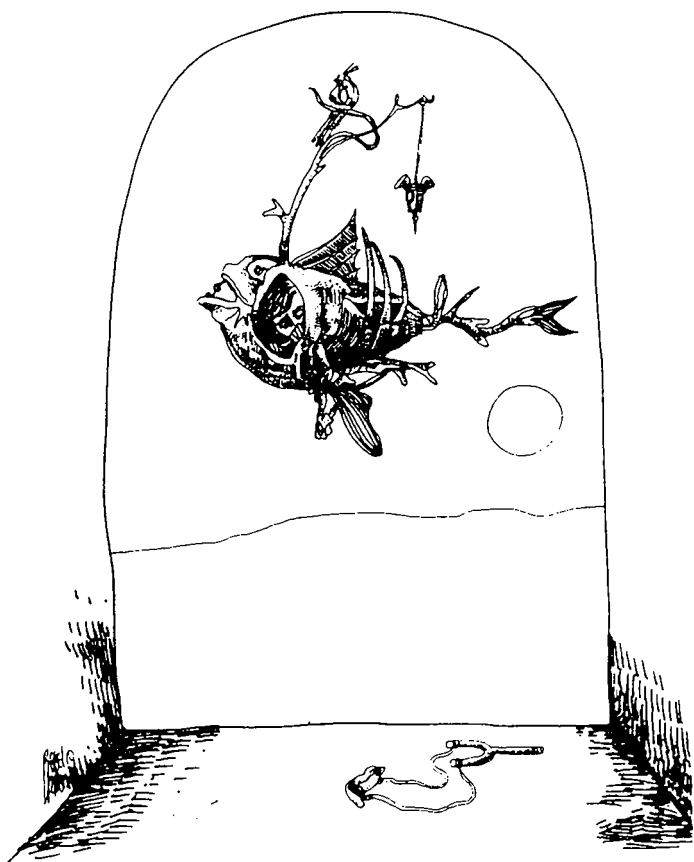
AMONTONAMIENTOS



A la memoria de Gregorio Méndez

I

Caminemos hacia el mar
que el mar se aleja
retorciéndose en anudadas sábanas dolientes
Y regresa cuando la luna ya
se estremece y mece
en su espejo líquido fotografiado desde un erizo
Diluyamos nuestros indecisos cuerpos
en ese desierto pleno de sal
Hurtemósle la gula de contenerlo todo
aun nuestras cenizas



II

!

Juro!

Que una estrella marina
es un astro mirándose al espejo
con su mismo irónico cielo

III

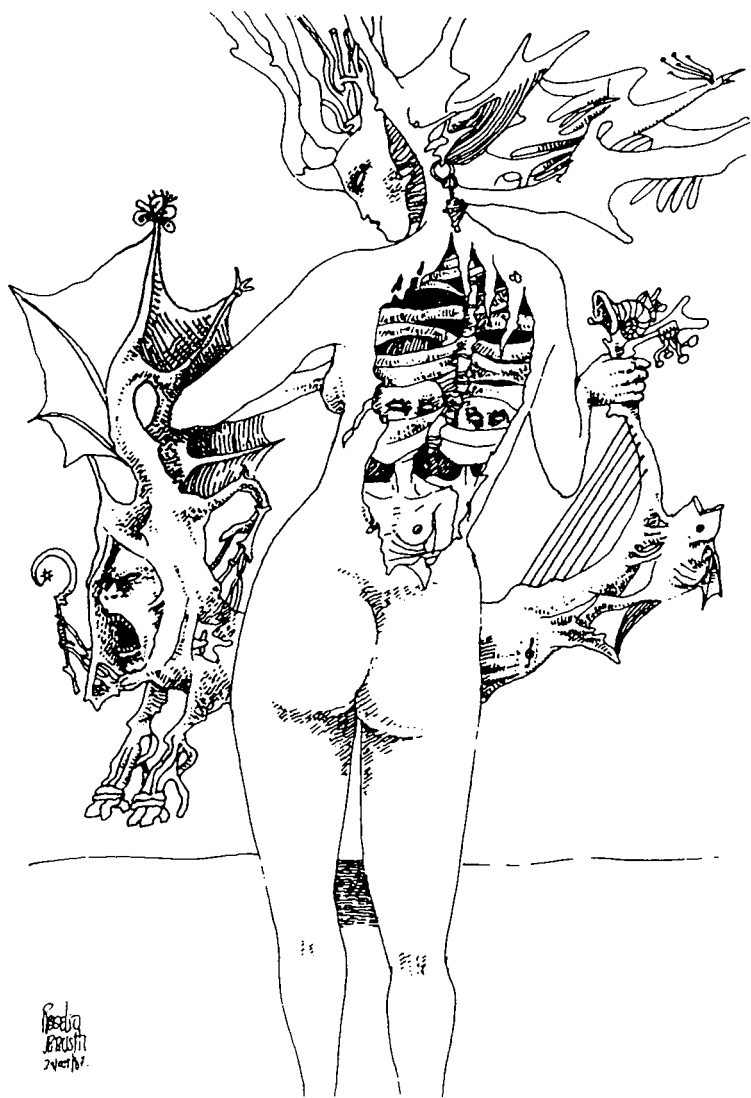
Pego el oído a este noble caracol de agua
fosforescente nido de hipocampos y alfonsinas
A esta parte nuestra que le sucede al vientre
Y galopo Galopo ya sin luz
ya sin tinieblas
Hacia donde el sonido se vuelve denso y pesa en mis ojos
Hacia donde sólo un barco puede ser
¿Acaso una estrella besando el mar?
¿Acaso un abismo en el corazón del sol?

IV

Hay arrecifes en tu cuerpo
Una luz noblemente iluminando tu entrega
Hay caletas en que la tarde gime antes del suicidio
Donde la gaviota no es más que una sombra
una acuarela del pensamiento

V

Desde el mar
silencio cóncavo que desmiente al cielo
Ha venido a colmarnos el olvido
Ha llegado con su etérea representación de cuerpos resbaladizos
a escondernos



VI

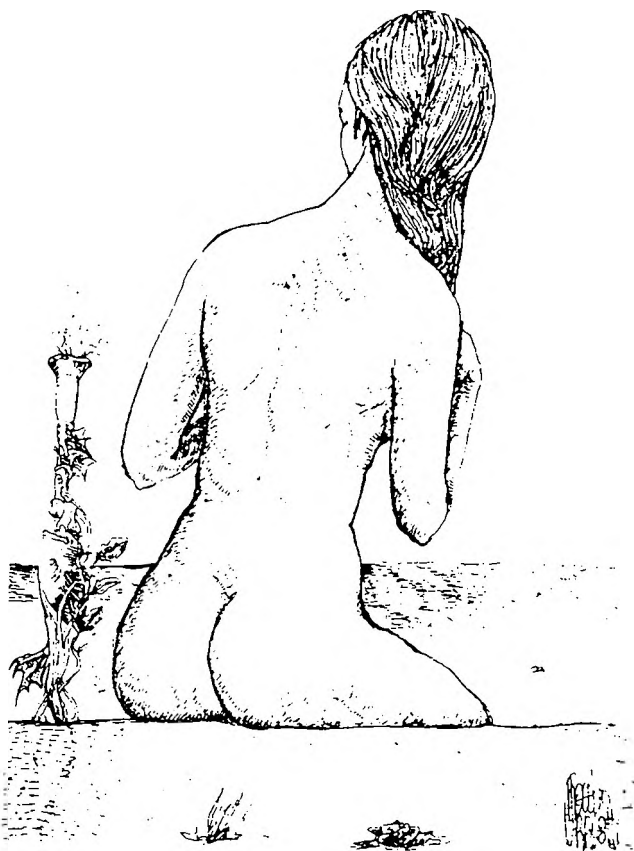
Amanece en este infinito muslo de arena
recién deslavado por la curiosidad de una ola
Enloquezco ante la rara virtud de parir huellas
como un desove interminable

VII

En este puerto pequeño
 diminuto
Suspendido en este corazón de péndulo
amontonamientos de naufragos silencios
Llueve y entonces todo es agua
Todo Desde tu nombre Gregorio
Que cae por gravedad del calendario y nos fractura la cabeza
Desde aquí
Desde este puerto diluido
evaporándose tu nombre nos espera
en esta milenaria tregua de mártires

VIII

Vinieron desde ahí
De tu linaje oscilatorio encallado al trópico
De tus legendarias generaciones de espuma
Surgieron de la envoltura de tu bruma Sigilosos
danzando tu espesura transparente y nítida
Trafan a cuestras ya
muchas lunas acuáticas
Muchas estrellas marinas pudriéndoles los ojos
las manos
los fusiles
Bajaron silenciosos a despertar al Jaguar
eran franceses ¿lo recuerdas?



IX

Ayer gemías
y tus márgenes de prisma
eran una lágrima temblorosa a punto de romperse
Al borde de violar su encanto
Su pronunciamiento virgen
 viniendo desde el arraigo de la sal
hasta la pupila de albatros fosilizados
en la piedra áspera del cielo
Ayer ibas cayendo de repente en tu cólera brillantísima
y perseguías todas las playas del mundo
Y asediabas cada puerto para ocultarlo
Para apretar con el salitre acumulado
el herrumbre de los barcos en su residencia inamovible y
[subterránea
Ayer acarrecabas tu fiereza mordiendo el firmamento
y tu quejido de ballena me mojaba los ojos

X

Nace la tempestad en tus bordes tímidos de cántaro
y es como si hubiesen dedos hojeando la noche
Sucna lejana la angustia de una isla
Su desdichada arena oyendo el metal luminoso de los astros
su bondadoso ruido
su presentimiento horrible
su llanto pecaminoso encegucciéndome

XI

¿Quién anunciará los homicidios azules de tu historia
tus nómadas apariciones sometiéndonos?
¿Quién a diario se muere en tu lugar?

XIII

No hay más camino que el mar
construyendo en tus ojos horizontes de neón
Sacude en tu cuerpo sus terciopelos de molusco abandonado
Tu mar abierto nace vientre adentro
y se amontona en tus manos como un rito
como un asesinato urgente
Crecen las caracolas más allá de tus ojos
y desde allí
vienen las almas de los ahogados
a reclamar sus cuerpos



XIII

Ahora sé cómo recordar tus acumulaciones de vidrios
[alumbrados
Tu intensísima y ajada transparencia
La infantil sonoridad de tus yemas esculpiendo mi reposo
El salitroso y húmedo tacto de tu lengua hurgar ceremoniosa
la absorta cuenca de la noche
Mis poros lascivos Mis vellos dispersos y eréctiles
Al fin sabré bajo qué luna reiniciarte
Sobre qué lechos
En qué puerto venturoso

XIV

Indudablemente el mar
es un fuego de flama azul verdosa
en el que arden las miradas

XV

Pienso que amanece
que llovizna sobre las mismas playas
y que en el cielo nublado
las gaviotas dejaron sólo su ahuecada melancolía
Su increíble sombra diluyéndose en la arena
y enturbiando las miradas

Siento que después de esta agonía
ya no habrá que tocar más este espejismo
este vaivén desesperado

La tormenta se derrumba sobre todo

Parece no ser cierto
pero el mar es un ave malherida
que grazna y picotea las nubes como queriendo levantar el [vuelo
como descando que la intemperie se nos venga encima y
[quedemos solos
aislados hasta de nosotros mismos

Pienso que amanece
pero la noche es alta

y en algún lugar sólido de su sombra
las estrellas abren su voz

Su música encantada

Su respiración alejadísima de sax

Tampoco es cierto que llovizna como entonces
cuando el agua escurría desde nuestros labios purificando
[nuestros miembros

Y corríamos felices y excitados
adueñándonos de las playas que tampoco ahora son ciertas

Todo está dentro de mí pero alejándose
desapareciendo como los augurios llegan
Sólo el mar me ha heredado sus lamentos
Su canasto de peces moribundos



XVI

Hay despojos de luna levitando su amarillenta sonrisa
sobre esta inmunidad de agua que se opone al cerco de mis ojos
Que desmiente esta mirada antiquísima de zombie
Este sollozo putrefacto adherido a mi cerebro
Esta presencia ambulante de psicópata
de monstruo que detiene la búsqueda en tu espejo
para contemplar su deformidad hermosa
y el deterioro incontenible de su carne
Hay un extraño silencio queriendo detenernos
mantener su equilibrio de aire congelado detrás del encanto
Hay algo que nos mantiene divorciados e inútiles
Hay algo y no sabemos dónde

XVII

Aquel día sorbimos la más remota isla
la última desventurada brizna de tierra
Creíamos que así
dejaría de ignorarnos el Océano
cayendo jadeante de bruces al abismo
¡Qué infortunio!
Aquí estamos
Viéndole parir nuevas islas
nuevos crepúsculos
ninfas lestrigones y hasta cíclopes



XVIII

¡Basta de este encierro
de la congregación abstraída de tu sombra
Basta de tus barcos
y de tus bañistas Basta!

MEMORIAS DE UN SOL URBANO



E_voco

57

hay niñas que broncean con estrellas sus muslos y espaldas
en esta noche en que mis alfilerados ojos pulsan tu nombre
Y mi lecho es un mar borracho en el que se ahoga tu recuerdo

2

¿Has hallado alguna vez la ciudad
en su medianoche inmensa y suspendida?
La melancólica llanura de sus calles alzándose rígidas
[hacia horizontes negros
Su intemperie de estatua ensimismada
Su cotidiano ensamble de artificios y luceros
creciente arquitectura de hombre prófugo
de hombre congregado
¿Te ha quemado acaso en la vigilia
su temblorosa lluvia de colores?



C omo reflejo horizontal del universo
cae la calle en su trayectoria de diminutos empalmados
Baja desde la punta de los pies repentinamente abriendo el aire...

Y todas estas madrugadas
Todas estas noches sonámbulas
Ocurrirá la calle combándose en la vítreo escotilla de los ojos
Ocurrirá anunciando las tenues sílabas de nuestros pasos
[creciendo hacia la muerte

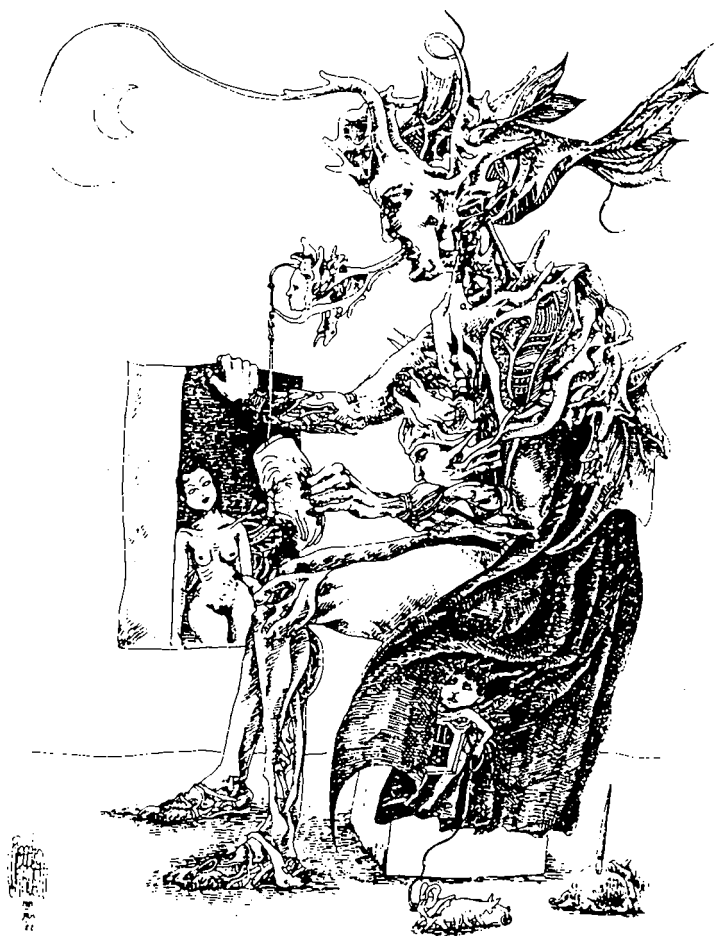
Resbalándose por sus ásperos oídos
por su viento casi líquido
por su presencia entumecida y mísera

4

No es el sol
el que traza su inmutable raya sobre el caserío de la tarde
Es la huella del índice de Dios que nos incorpora
en este acomodamiento de concreto y árbol
Que gira en torno al silbido casi mágico de las locomotoras
Que se desliza semioculto por cables eléctricos
Que inicia su trajín aerodinámico en las plazas
y nos coloca en su océano Volátil
 Súbito
 De luces

Pero este silente iris
cuya ruta impredecible nos alcanza
Anuncia ya su ruptura
 Su explosión de proyectil
 Su acostumbrado aniquilamiento gravitatorio
Este ojo sempiterno se interna fugaz en la memoria
sepultando así nuestro secreto
 nuestra feliz conducta de cautivos

En esta ciudad que llevas dentro
se extiende muralesco el brazo de tu sombra
Tantea las calles Ahonda en las ventanas
la concavidad donde se acurrucan los latidos del reloj aquel
en que nuestras miradas se manosean y besan día a día
con la misma terquedad que mi pie huella este dócil pavimento
Acaricia los perros
que protestan esta anochecida vaciedad repentina
Cómplice del diario levitar
en que nos ausentamos brevemente de las plazas Agazapadas
Temerosas de que un día amanezca
y ya no estemos más para poblar su luz
Recoge la calidez de las voces
Los escombros de su cielo derrumbado
La voluptuosa carne de mujer y reedifica esta ciudad
Tu sombra se desdobra
petrificándose en la pálida sombra de las cosas
Sin ella no habría tal ciudad
No habría plazas Ni relojes
al entrar la noche en la fulgurante pupila de los perros



6

Entre la mañana y el crepúsculo
hay un cirio de horas deritiéndose
Gravitar de rostros inconclusos
Una pupila sobre otra se restriega
Las voces no son más una estadía
Son aceros que arremeten ahuecando el silencio
Hay encajonamientos de cuerpos ávidos Escurridizos
Un golpeteo desmesurado de tacones
sobre la vencida espalda de concreto
Una sombra en esa barda le come las uñas al sol
Hay prisa Hay soledad

Esta catedral me empequeñece
Traspaso la invisible membrana de su puerta
(de par en par Dispuesta siempre cual prostituta al coito)
y me siento diminuto
Flotando en su aire de gruta artificial
La palabra se filtra entre mis dientes
y rebota en este pedazo de cielo cautivo
Letánico el silencio escurre en la lisura de esta claridad
atragantada
Este espacio se yergue omnipresente y me aniquila
me lanza contra el vitral de mi amigo Carlos
y asesina a Dios

8

Un estruendo repentino
y crujir de metales golpea mis oídos
Un remolino humano se aferra al semáforo con luz de sangre
que salpica los cabellos erizados de espanto
Hay un lentísimo y profundo respiro de vida
Terror en los ojos de rostros contraídos
Una mujer llega y acuchilla con su grito la noche lluviosa
La noche insolente
que le hurta un pedazo de alma y escurre silenciosa Indómita
Una vez más nos asombra la muerte
Una vez más la vida calla Inclina la cabeza
y se pierde entre pasos de curiosos

MOSAICOS DISPERSOS



A Cesia Itzél, mi hija.

Presentimiento

A morosamente comienzo a presentirlo
Amaneceré crucificado a este continente
A estos pueblos de palabras y de lágrimas
A las celestiales manos de los niños
A todas las pupilas juntas que jamás mi rostro vieron
A todo cuerpo a que mis poemas se aferran cual jibia arponeada
Amaneceré acribillado
Mi sangre sólo en las páginas
anegará de insomnio las miradas
Al apagar las lámparas
ha de golpear los techos con su trueno moribundo
Mi corazón:
Reloj de arena
Dulce fresa
Bomba de tiempo
ha de sumarse al sueño de los astros desvitrificando el silencio
Estas manos negras
De barro De carbón De asfalto incendiado
Estas ajenas manos mías
desmantelarán el cielo y la sonrisa
—todo en este llano es un exilio una lentísima masacre—
Amaneceré mudo
Pero mi voz de quena De burbuja De planeta enloquecido

Mi voz de lámina
se abre ya desde aquí Desde esta catacumba húmeda
Como pozo huérfano
Como un precipicio de metal
Ámaneceré con la mirada inmóvil
cual idiota ante la torrencial nada vaciarse sobre mí
Qué sutil presentimiento
Qué manera extraña de amar las cosas



Estados de ánimo

No todas las tardes de mi corazón
[suceden rítmicamente calladas
No siempre en ellas cae el sol difuminándose en las venas
y la negritud que ondea sus finísimas hojas como sueños
me cubre la carne adormecida
A veces en atropellos se derriban
Vienen relampagueando su hermosura aérea
su perenne huella intacta
circular
inabarcable
Sus arrecifes proféticos y lánguidos
y sus gemidos...
Se construyen a la inversa de mis niñas acuáticas
y en ocasiones aparecen tan de golpe
que me agrietan el alma

Muerte por asfixia

Es en el recuerdo donde los días se detienen
semejantes a murciélagos que cuelgan de esas grutas
[resbalosamente frías
Y el tiempo quejándose en su imposible tránsito nos mira

Hoy precisamente recuerdo que morí de asfixia
Que me atraganté de palabras y ya no pude respirar
Que era necesario un alarido Un desgarrador grito
Que debí asesinar al silencio en defensa propia



Nocturno I

En este loco engranaje de inacabables bóvedas
que pesa sobre mí
que me tritura imperceptiblemente
Gotea el segundero...
la noche se inunda...!

Nocturno II

Veo mi pluma lastimeramente abandonarse a este abismo
[blanco
La contemplo sofocada perseguir la idea por vitrinas de luz
La miro de luto velando la palabra
y dormirse entre mis dedos

Nocturno III

El viento viaja llevando en sus hombros
[sombras de pasado...

RECAPITULACIONES



Decir el tacto

Gota
a
gota
cac
la
noche
deslavada de sol

Llueve como para juntar los cuerpos
Todo acontece en torno a este instante
en que nos borramos el rostro
en que la oscuridad se traga las manos
las miradas mutila
En los ojos suena el insomnio cual abismo de caracol
Es la hora en que el tacto se pronuncia
se erige la luz
se escurre la sombra
y los labios mudan de piel
dejando sólo huellas

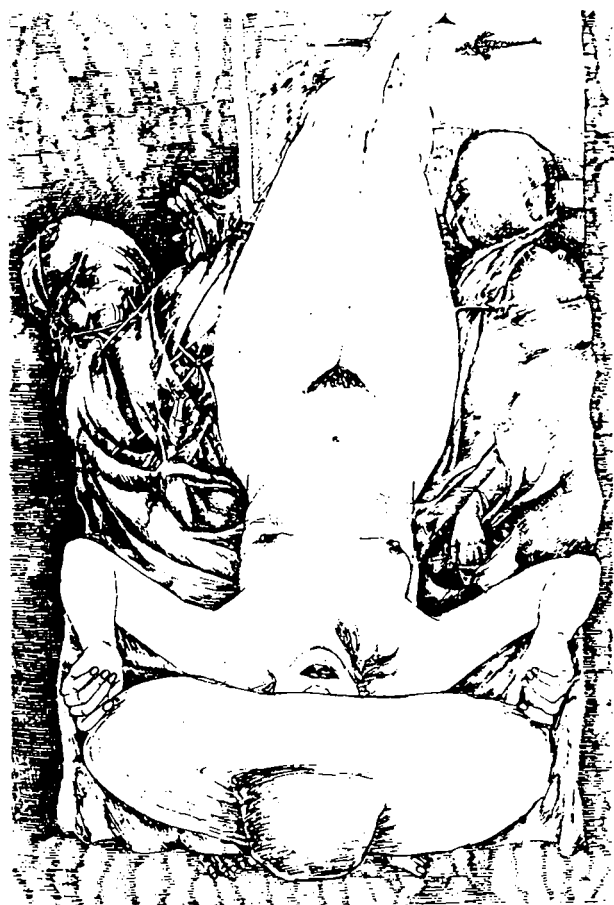


Predicciones

Aprendimos a ver columpiarse
adolescentes y vírgenes las horas
Acordamos también
Que el más leve silencio conteniendo al mármol
Era la música de nuestros miembros fugaces
de nuestros aéreos cuerpos sosegadamente plácidos
Veíamos todo a través del ojo imperturbable
de ese equinoccio de acero
y el color de las cosas en aquel reflujo dilatado
parecía incendiarnos No
más bien
eran las predicciones de aquella guillotina luminosa
decapitando los respiros sepultados desde entonces
en la resbalosa comisura de tu aliento
Lo hemos visto todo de esta manera
Lo demás quisimos enterrarlo allí
En las cinéreas voces de las venas
como esfigie lastimada

Monotonía de los actos

La vida aquí es vertiginosa Volátil
como tu sexo a la hora del orgasmo
Eso de acarrear tu aroma por los vagones del metro
Eso de la premura de tocarnos acaso
Eso de cincelar a medias la agrietada epidermis de las horas
las ácuas paredes del silencio que no rompemos nunca
Esta fatiga de adivinar en qué lúgubre esquina
saldrán tus memorias a embestirme
¡Ah! la ciudad
Siempre esta ciudad tan cercana a mi piel
me recuerda el musical ajetreco de tus muslos



Nómbrame

Nómbrame
el increíble hilo en que cuelgan las estrellas
Ojo nacarado que segrega lágrimas de vidrio
Huracán en celo desluciendo mosaicos de nubes amordazadas
Vértigo de lluvia antes de acribillar el pavimento
Nómbrame
Vuelo de mil sábanas al instante del sueño
de la caída serena de un astro bajando de tus sienes
El desdoblamiento de tu cintura entre mis dedos
Lláname de cualquier forma
Yo también sé que tu himen posee luz propia
y que en ella hay un calor humilde y generoso
Yo también sé nombrarte y desnombrarte
Sé decir No son tus muslos blancos
y en tus senos sólo hay gravedad Inercia
en que mi aniquilado peso se precipita
sobre el resplandeciente alucine de las horas
enredadas a este lugar común
donde jugamos nombrándonos

Vigilia

Somos los únicos dueños
de este acelerado silencio de grillos
Somos los amos del deseo que nos amamanta
y obedece ciegamente

Destierro

Nos poseímos y al hacerlo nacía un sacramento
Abriendo al unísono el infierno y nuestras bocas
con la misma devoción de los suicidas
de los sentenciados a causa de una herejía
que bien pudiera ser el amor

Mis labios adheridos a tus párpados
y tu voz buscando el Hades para desfigurar su fisonomía hueca
y su plural comunión con los cuerpos

Lo supimos entonces
Estos versos que engendramos iban a asediarlos
con su procesión infinita de vocablos
con su letanía de símbolos inconclusos
de sentimientos absurdos

Estarían allí encaneciéndonos
estarían allí lo supimos y sin embargo
nos tocamos como dos adolescentes
Nos tomamos y no era sólo el amor
Era la urgencia de sentirnos ciertos
de tantear la vida y su grito moribundo
su inexorable eco deshaciéndose a lo lejos
marchando con un adiós de pañuelos grises

Bien supiste del inminente abandono
del destierro que les aguarda a los amantes
de la vividísima soledad en que terminan
Bien sabías que este poema iba a contemplar tu desnudez
[tras el espejo
a tus ojos buscando el indicio de mis dedos
y las arrugas de tu rostro extrañando la frecuente aparición
de mis demonios De mis arcángeles

Yo también supe de estas misteriosas oquedades
que dejarían tus muslos en mis palmas
y del tenue sonido de tus huellas en un pasillo sin retorno

Nos amamos Eso es todo
Y al hacerlo nacía un sacramento



De amaneceres

Palideció la llama del insomnio
además de bienvenir tu gemido mi torrente espeso

Despertamos al eco de la alcoba

Cuando decidas morirte

Cuando decidas morirte
muérete quedito
Cuidadosamente recoge de mi piel tus huellas digitales
—inacabado laberinto—
Desbarata silenciosa tus rasguños en el aire
La milagrería de tus pasos en la alcoba y en mi alma
Los apacibles e inmensos caminos de tus ojos
Busca en mi abandono tus memorias y llévalas contigo
Lo demás habrá de corroerlo el tiempo
Como a los marinos el mar
y a nuestras voces los abismos
Como la sal a los ojos de los peces
y la tierra a nuestros cuerpos
Cuando decidas marcharte
Sé silencio si lo quiere
pero no te marches
quédate

INDICE

Dedicatoria 7

Prólogo 11

Caminos de Mar y Fuego 13

Amontonamientos

I	19
II	23
III	24
IV	25
V	26
VI	29
VII	30
VIII	31
IX	35
X	36
XI	37
XII	38
XIII	41
XIV	42
XV	43

XVI	47
XVII	48
XVIII	51

Memorias de un Sol Urbano

1	57
2	59
3	63
4	64
5	65
6	69
7	70
8	71

Mosáicos Dispersos

Presentimiento	77
Estados de ánimo	81
Muerte por asfixia	82
Nocturno I	85
Nocturno II	86
Nocturno III	87

Recapitulaciones

Decir el tacto	93
Predicciones	97
Monotonía de los actos	98
Nómbreme	101
Vigilia	102
Destierro	103
De amaneceres	107
Cuando decidas morirte	108

Amontonamientos, se terminó de imprimir en Noviembre de 1991
en los Talleres Gráficos del Gobierno del
Estado de Tabasco y Priza, S.A. de C.V.
La edición consta de 1,000 ejemplares más
sobrantes para reposición [jjsr editor]

Cuidado de la edición:
Ma. Esther López Aguado
Magín Fuster

Diseño de la portada y viñetas:
Rogelio Urrusti



RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS
PÚBLICAS

214030

90520

FT/861M/M190/A209/E-1
MADRIGAL, NIGER
AMONTONAMIENTOS

Fecha de devolución	Nombre del lector

905200

FT/861M/M190/A209/E-1
MADRIGAL, NIGER
AMONTONAMIENTOS

214030

Las imágenes reunidas en este libro recrean la fusión de elementos. Por un lado el mar, ese sentimiento del trópico, y por el otro, la resequeadad del asfalto. Esas imágenes se precipitan sobre la verdad de la experiencia, por eso, los poema están cargados de versos desgarradores que lentamente van perforando las fibras de la nostalgia.

Hay que agregar que el libro se aprecia en función de un uso transparente del lenguaje, de un ritmo a veces áspero —lo que armoniza con la versión desarrollada— y de un transcurrir prefigurado en algunos versos, lo que habla del tránsito por la poesía de madurada concreción.

Las páginas de *Amontonamientos* permanecen junto a las verdades más difíciles: “del destierro que les aguarda a los amantes/de la vividísima soledad en que terminan (...)/Nos amamos Eso es todo/Y al hacerlo nacía un sacramento”.

En este su primer libro, Níger Madrigal aparece como un poeta comprometido con su oficio.



ict
Ediciones

CREACIÓN / POESÍA